



## **HISPANIA NOVA**

*Revista electrónica de Historia Contemporánea*

<http://hispanianova.rediris.es>

**Nº 6 - Año 2006**

E-mail: [hispanianova@geo.uned.es](mailto:hispanianova@geo.uned.es)

© HISPANIANOVA

ISSN: 1138-7319 - Depósito legal: M-9472-1998

***Los militares ante la élite***  
***Imagen y modalidades de captación en Perú y Chile***  
***(1817-1824)***

Jorge ABARCA

(Universidad de Chile)

[abarca947@hotmail.com](mailto:abarca947@hotmail.com)



HISPANIA NOVA

<http://hispanianova.rediris.es/>

■ **Jorge ABARCA: *Los militares ante la élite. Imagen y modalidades de captación en Perú y Chile (1817-1824).***

**RESUMEN:**

El artículo trata acerca del período independentista, específicamente de Chile y Perú, y sobre el proceso de ascenso social de oficiales, que provenientes de grupos medios pasan a integrar las elites de ambos países a través del enlace matrimonial, que no sólo es alentado por los nuevos líderes independentistas sino que además estos crean instituciones que buscan asegurarles su nueva situación en la sociedad. Finalmente intentamos comparar la situación en ambos países y su inesperado desenlace.

**Palabras clave:** Guerras de independencia, élites, grupos medios.

**ABSTRACT:**

The article deals during independence about Chile and Peru with the social change of incorporation that involves the connection of officers, those that arisen from average groups happen to integrate elites of both countries with the help of married connection. The new independents leaders encourage the creation of institutions that prevent and assure the new status in the Chilean and Peruvian military.

**Key words:** Independence revolution, average groups, political elites.

## **LOS MILITARES ANTE LA ÉLITE.**

### ***Imagen y modalidades de captación en Perú y Chile (1817-1824).***

Jorge ABARCA

Investigador – Universidad de Chile

[abarca947@hotmail.com](mailto:abarca947@hotmail.com)

Tanto en Chile como en el Perú, se reconoce la existencia de un ascenso social para los militares que participaron en las guerras de independencia. Un gran cambio, si se señala que, hasta ese momento, ambas sociedades compartían una idea peyorativa del militar, que cambia entre los años de 1813 a 1830. Es entonces cuando se comienza a realizar un proceso de captación de los oficiales patriotas vencedores por parte de las elites de ambos países, a través de distinciones sociales y cargos públicos. Por ejemplo, en Perú, se transformaron en los árbitros de la situación política al imitar los militares realistas, que con el motín de Aznapuquio, habían impuesto un gobernante por la fuerza

Variadas son las causas de esta captación, entre las que hay que destacar la búsqueda de seguridad defensiva, y la escasez de recursos humanos y financieros para manejar la administración. A menudo, esta captación de recursos militares se empleó para ejercer cierta coacción sobre las voluntades y riquezas de los privados, como ocurrió durante los gobiernos dictatoriales de Simón Bolívar, José de San Martín, o Bernardo O'Higgins. Paradójicamente, los primeros en imponer su voluntad fueron los realistas del Perú, quienes, tras protagonizar un verdadero cuartelazo, comenzaron esta política militarista al imponer a quien ellos deseaban por Virrey. Más tarde, la continuaron tanto San Martín, al crear la Legión Peruana y la Orden del Sol como una manera de corporativizar, pero también de regular la entrega de beneficios, como Bolívar, quien a través de una distribución de premios tras la batalla de Ayacucho atrajo a numerosos oficiales y clases al nuevo orden post independentista.

En Chile fue O'Higgins quien se ocupó de la captación, con la creación de la Legión de Mérito con el fin de recompensar a los vencedores de Chacabuco y Maipo. Sin embargo, en Chile no existió ni un estallido social ni un localismo regional tan marcado como en el caso de Perú durante su proceso de independencia, hechos que causaron división y temor entre su élite.

Tras estudiar el origen de los militares chilenos y peruanos y compararlos con los de Brasil, se pueden observar ciertos rasgos comunes entre ellos, por cuanto también el origen de la mayoría de los cadetes brasileños residía más que en la aristocracia, en los grupos medios. Una particularidad social que según Mc Beth<sup>1</sup>, sería una iteración de lo que ocurría en Europa. En suma, observamos en el germen del protagonismo militar en Hispanoamérica una de las causas que explican el éxito del pretorianismo, y su relación tan cercana con la inestabilidad política vivida por Chile hasta 1830, y por Perú hasta 1845.

### **Los realistas y la elite peruana ante el ejército y las milicias.**

El multifacético tejido social peruano vio surgir entre 1821 y 1824, un proceso que permitió una mayor participación del militar en las decisiones políticas. Se inició con el motín de Aznapuquio, fechado el 29 de enero de 1821, en el que los militares realistas buscaron la renuncia del Virrey, Joaquín de La Pezuela. El cargo, forzosamente vacante, fue asumido por el teniente general José de la Serna. Manuel de Mendiburu<sup>2</sup> ve en este hecho el origen del futuro “pretorianismo republicano”, que contribuyó más que ningún otro factor al hundimiento del bando realista. Sin embargo, los orígenes de un mayor peso de la figura del militar hay que buscarla en las primeras medidas de guerra emprendidas por Fernando de Abascal, para sofocar la rebeldía de Quito, Buenos Aires y Chile principalmente, pues condujeron a una reorganización que posibilitaría la aparición de militares jóvenes.

Es preciso indicar que el ejército del Perú no era un contingente numeroso. Si bien existían algunos regimientos integrados por criollos respetables y españoles, el resto estaba compuesto, en su mayoría, por milicias. La organización de esta fuerza era muy defectuosa, y sólo podía ser rescatada por la preparación de los oficiales llegados desde la península<sup>3</sup>. Eran ellos quienes cumplían con ciertas formalidades militares básicas, como por ejemplo, el integrar un estado mayor desde el cual desplegar directrices u órdenes bajo alguna concepción de estrategia, concebida por dichos oficiales. En general, la visión que del ejército tenía la masa de la población, compuesta por indígenas y castas, no era buena, opinión compartida por la élite limeña, cuya visión no difería mucho de la anterior. No podía ser de otra forma, porque la guerra librada en el Perú, sólo fue posible cuando se implementó una política de saqueo, que entregó al esfuerzo bélico los necesarios recursos financieros y humanos. Con todo, los oficiales realistas, afirmaron no haber abusado de su poder<sup>4</sup>, a diferencia del ejército colombiano de Bolívar, para quien la consigna “vivir de la tierra”, era la modalidad a seguir<sup>5</sup>.

---

<sup>1</sup> MICHAEL C. Mc BETH, *Brazilian Generals, 1822-1865: a statistical study of their careers*, 1987, p. 138.

<sup>2</sup> JOSE DE LA RIVA AGÜERO, *Estudios de historia peruana*, 1965, p. 413.

<sup>3</sup> ANDRÉS GARCÍA CAMBA, *Memorias del general García Camba para la historia de las armas españolas en el Perú 1809 – 1821*, Madrid, Editorial América, 1916, Volumen 1, pp. 16-19-307-444-580.

<sup>4</sup> MANIFIESTO DEL VIRREY DEL PERÚ, JOAQUIN DE LA PEZUELA, SOBRE SU SEPARACIÓN DEL MANDO, Colección documental de la independencia del Perú, tomo XXVI *Memorias, diarios y crónicas*. vol. III p. 307.

<sup>5</sup> JUAN PEDRO PAZ SOLDAN, *Cartas históricas del Perú*, 1921, pp. 7-13.

Como ya se ha indicado, el ejército peruano carecía de oficiales adecuados, a excepción en general de los realistas; tampoco contaba con una tropa profesional, por lo que se podía conceptuar más bien como una partida de aventureros, carentes de instrucción y disciplina. Tras el arribo de San Martín, creador de la Legión Peruana y luego de la Orden del Sol, se asiste al germen de la futura preponderancia de los militares peruanos, avalada por una sociedad que busca a través de ellos una pronta definición y estabilidad política; deseo sólo tardíamente alcanzado por la sociedad peruana. Por último, los sucesos que condujeron a la sedición del batallón Numancia, el motín de Aznapuquio en 1821, la posición de Pedro Antonio Olañeta y la desertión del campo realista de numerosos oficiales como Agustín Gamarra y José La Mar, muestra que la oficialidad peruana tenía un rol que ejercer ante la descomposición y debilidad de la institucionalidad española, más explícitamente la del propio Virreinato.

No existe, por desgracia, manera de confirmar los ascensos sociales de algunos oficiales peruanos por la vía matrimonial, en comparación con el caso de los militares del ejército de los Andes. Pezuela entregó en sus memorias una descripción de este ejército. En su relato, habla de la animadversión del indígena hacia las fuerzas armadas del Rey, y la imposibilidad de subsanar esta situación. Indica que los oficiales no acostumbraban a usar uniforme, que la tropa ni siquiera tenía con que cubrirse, que carecían de disciplina, y que su instrucción se limitaba al manejo eficiente de armas de fuego; la mayoría no conocía la lengua castellana, y les acompañaban sus mujeres indígenas, quienes además de cocinarles individualmente, servían como moza al servicio del oficial. Para subsistir, se vivía del saqueo<sup>6</sup>.

Igualmente deprimente es la opinión que al respecto recoge el historiador Mariano Torrente<sup>7</sup>, compartida por propia sociedad limeña. De otro modo, cómo explicarse la recepción al Batallón Numancia, integrado sólo por extranjeros, en concreto unos seiscientos cincuenta jóvenes que procedían de Venezuela. No sólo era la aparente mejor calidad del contingente armado lo que apreciaban los limeños, sino que la respetabilidad resultaba ser su modo de comportamiento en medio del vecindario; de ello se infiere que tal conducta era diferente en el resto del ejército. Es preciso recordar que el soldado de aquella época tenía una conducta muy grosera, con frecuente uso de palabrotas. Por ejemplo, los soldados del Regimiento de Talavera de la Reina en Chile, llamaban a gritos a una dama desde su puesto de guardia, y no precisamente para algo pundonoroso. Mendiburu habla de la feliz noticia sobre el arribo a Lima del Numancia<sup>8</sup>. Bien armado, con buena instrucción y

---

<sup>6</sup> “En vano era persuadir a los indios de poblados a que trajesen víveres al ejército, todos huían antes que llegasen las tropas y se llevaban o enterraban cuanto tenían sin que bastase el ponerles la plata delante y rogarles el mismo general en persona que acudiesen con víveres; todo era tiempo perdido; provisión para el ejército no la había, ni convenía porque el soldado hecho a robar, y a que su mujer le buscare de comer, nada quería de la provisión”. MEMORIA MILITAR DEL GENERAL PEZUELA, edición, prólogo y notas de Félix Denegri Luna, 1955, p. 25

<sup>7</sup> “Los soldados peruanos eran desaseados en su traje, tenían groseras costumbres, poca elegancia en su porte, una tosca educación y finalmente un modo de servir enteramente diverso del de los europeos. Eran seguidos por enjambres de mugeres, propias ó ajenas, que dedicadas a buscarles la comida i á tenerla preparada, precediéndoles á este objeto en sus marchas.” MARIANO TORRENTE, colección documental de la independencia del Perú, Tomo XXVI, Memorias, diarios y crónicas, vol. IV p. 113.

<sup>8</sup> “Lima la consideró en su situación como uno de los sucesos más favorables, y lo recibió en su seno con las demostraciones más expresivas de alegría. Numancia, formaba por su aptitud guerrera una

disciplina, el Numancia era una verdadera excepción en aquellos días<sup>9</sup>. En contraste, la opinión que había sobre los soldados del batallón de Talavera era muy mala, aunque los efectivos del Numancia pronto se revelarían como “sobornables”. Pero, al menos, guardaron respeto hacia la comunidad y sus bienes<sup>10</sup>.

De Mendiburu, se ha extractado la visión que los oficiales realistas tenían de sus similares peruanos, a través del testimonio de Joaquín Espartero, o del resentido Pedro Antonio Olañeta. En los cuerpos castrenses, ocurría a menudo que se ponía en duda la idoneidad de algún oficial, siendo habituales el apodo, la mofa o la indiferencia como actitudes de menosprecio hacia quien no merecería, a sus ojos, el ser oficial. Debe recordarse el caso del oficial realista Joaquín Espartero. De origen humilde (su padre era de oficio carretero)<sup>11</sup>, llevaba una conducta impropia de un oficial al jugar dinero a los naipes, o expresarse con palabrotas. En 1817, al ser ascendido a comandante, sus nuevos camaradas reclamaron airadamente. Algo similar ocurrió con Pedro Antonio Olañeta. Nacido en Vizcaya, llegó a América a los 16 años de edad, dedicado al comercio en Salta. Ofreció sus servicios a la causa realista, y se le conocería por el apodo de “el contrabandista”<sup>12</sup>, al seguir desarrollando todo tipo de negocios aún después de ingresar al ejército real. Se consideraba asimismo como cabeza de los antiguos militares que defendían la causa del Rey en América<sup>13</sup>. Otros testimonios acerca de la rivalidad producida entre oficiales realistas y criollos, permiten deducir que, ante ojos europeos, la organización del ejército no era en modo alguno satisfactoria. Para los primeros, existía una deplorable postergación que haría incubir lentamente en algunos oficiales la posibilidad de incorporarse en el bando contrario, a fin de obtener el ascenso y reconocimiento merecidos; en otros, sin embargo, tan sólo existía una ambición pecuniaria. Todo ello fue algo muy bien manejado primero por San Martín, y luego por Bolívar<sup>14</sup>. El oprobio de no recibir el ascenso merecido también produjo

---

de las bases principales de la confianza pública” MANIFIESTO DEL VIRREY DEL PERÚ. JOAQUÍN DE LA PEZUELA, SOBRE SU SEPARACIÓN DEL MANDO, Colección documental de la independencia del Perú, Tomo XXVI, *Memorias, diarios y crónicas*. Volumen III p. 304

<sup>9</sup> “No había en el ejército cuerpo alguno de infantería que pudiera compararse con el de Numancia. Trajo crecida fuerza de jóvenes robustos, y en lo general de buena estatura : con una instrucción inmejorable y una destreza nunca vista en los ejercicios de fuego : bien uniformado y con adornos de plata en su banda y en los morriones de sus brillantes compañías de preferencia.” MANUEL DE MENDIBURU, *Diccionario histórico biográfico del Perú*, Tomo III, Lima, 1931, p. 8.

<sup>10</sup> “En los primeros días de julio de 1813, estaban ya listos los transportes para una nueva expedición a Chile, y el coronel Maroto se embarcó para Talcahuano con la tropa Talavera. Lima recobró su tranquilidad, y considerándose salvada celebró la partida de las fuerzas protectoras como si se hubiere visto libre de un enemigo insolente y opresor”. WILLIAM BENNET STEVENSON, *Memorias sobre las campañas de San Martín y Cochrane* en el Perú, Madrid, Editorial América, p. 50.

<sup>11</sup> Fabricante de carretas en España.

<sup>12</sup> Según Mendiburu, era comerciante y contrabandista; otros biógrafos nos dicen que era contratista del ejército real.

<sup>13</sup> “Abrigaba profundo odio y rencor a los modernos jefes venidos de España, los cuales sin hacer nada notable en la guerra, despreciaban y se mofaban torpemente de aquellos beneméritos, porque no conocían la nueva táctica, ni vestían como los franceses, ni tenían las cualidades que el historiador García Camba, llama compañerismo, franqueza y aire marcial.” MANUEL DE MENDIBURU, *Diccionario...*, *op. cit.*, p. 58.

<sup>14</sup> “El resentimiento oculto y reprimido de unos; y la licencia y altivez de los otros que hasta les ridiculizaban con apodos, tenía de antemano separados los corazones y alejada la confianza de estos bandos El uno era protegido por La Serna, Canterac y Valdés para las colocaciones y ascensos, el otro que había servido mucho y dado gloria a las banderas del Rey, era objeto de sospechas y no

recelo ante los casos de ascensos rápidos e injustificados. De ello habla el viajero James Thomson, al narrar la corrupción del ejército merced a las intrigas de mujeres para la obtención de las promociones<sup>15</sup>.

Un último testimonio que sobre los militares peruanos se puede citar, es la presentación de una exposición firmada por setenta vecinos notables al Ayuntamiento de Lima el 16 de diciembre de 1820. En él, se pedía que el gobierno estipulase con el caudillo enemigo tratados de paz y amistad, a fin de que cesasen las discordias entre europeos y americanos. Según el general español Andrés García Camba, pedían una capitulación, algo que el ejército real en modo alguno podía aceptar<sup>16</sup>. La cita en cuestión delata el fuerte deseo de evitar la presencia del militar en la ciudad, debido a la escasa confianza en su capacidad bélica y, por extensión, en su disciplina. La participación de militares en robos y latrocinios se daba por descontada. Por último hay que destacar que la sociedad limeña tampoco sentía mucha inclinación por la vida militar, a la que consideraba como dura. Ello queda evidente cuando un diario de Lima reclamaba por imponerse la exigencia de marchas a pie para los hijos de familias distinguidas<sup>17</sup>.

### **Modalidades de captación de la oficialidad peruana y extranjera.**

La aristocracia peruana participó activamente en el proceso emancipador, mayormente en pro que en contra de la causa realista. Su gran habilidad consistió en captar a elementos y personajes importantes. El primer caso a nombrar fue el éxito en atraerse al batallón Numancia, merced al dinero y a la intriga. Agentes patriotas como Campino y López Aldana, ayudados por aristócratas limeños, entraron en conversaciones con oficiales del batallón para conseguirlo<sup>18</sup>. Cerca de trescientos mil pesos costaría a la larga la desertión de sus efectivos. Otro ejemplo lo constituye la entrega de premios materiales a los oficiales del Ejército Libertador<sup>19</sup>. Pero es con la institución de la Orden del Sol, cuando se advierte la

---

pertenecía a la asociación masónica que dirigía las cosas y que por fuera se consideraba una secta de herejes enemigos de la religión.” MANUEL DE MENDIBURU, *Diccionario...*, *op. cit.*, p. 58

<sup>15</sup> “Don Domingo, había pasado de simple coronel de milicias de la guardia nacional, al de general en virtud de intrigas de mujeres, las que siempre ejercieron un imperio tan molesto en el Perú.” THOMSON colecc. *Independencia del Perú* Tomo 27 vol. II p. 146

<sup>16</sup> “... tenemos la desgracia de hallarnos con el enemigo a las inmediaciones de la ciudad. La suerte de ésta pende, por consiguiente, del éxito de una batalla, que, si se pierde, entrarán en ella vencedores y vencidos, causando las ruinas, incendios, robos y ultrajes que acaben con esta fiel metrópoli y su leal vecindario.” ANDRÉS GARCÍA CAMBA, *Memorias...*, *op. cit.*, p. 483

<sup>17</sup> “... si el soldado sufre las marchas a pie es porque está acostumbrado a la fatiga su niñez, habiéndose educado en una vida dura que ha fortificado su constitución, haciéndolo capaz del más rígido trabajo No es así a los oficiales, que siendo por lo regular de familias distinguidas, se han educado con delicadeza...” ASCENSIÓN MARTÍNEZ, *La prensa doctrinal en la independencia del Perú 1811-1824*, Madrid, Ed. Cultura Hispánica, 1985, p. 195

<sup>18</sup> FRANCISCO A. ENCINA, *Historia de Chile*, Santiago, Editorial Nascimento, 1953, p. 163.

<sup>19</sup> “La Municipalidad de Lima, ofreció a los soldados del ejército libertador, tierras y dio a ciertos jefes, de propia autoridad, fincas rústicas y urbanas secuestradas a los realistas y valorizadas en más de medio millón de pesos”. SEBASTIÁN LORENTE, *Historia del Perú desde la proclamación de la independencia 1821 1827* Lima, Imprenta Calle de Cámara, 1876, p. 43.



intención de corporizar y regularizar adecuadamente los beneficios conferidos<sup>20</sup>. Entre los integrantes de la orden, además de O'Higgins, se encontraban Eugenio Necochea, Guillermo Miller, Rudesindo Alvarado y Román A. Dehesa, que también pertenecían a la Legión de Mérito de Chile.

El historiador peruano Sebastián Lorente denuncia la injusticia de muchas concesiones, pues indica cómo se despojaba a unos para dar a otros y, los primeros, eran muchas familias peruanas. Jorge Basadre menciona el caso de José de La Mar, a quien se le ofrecieron ciertos bienes en premio por la victoria de Ayacucho, que devolvería a su dueño legítimo<sup>21</sup>. Sin embargo, lo más probable fue que la mayoría no devolviera lo otorgado. La Mar era un hombre que escapaba al estereotipo del militar; según Paz Soldán, era una persona muy instruida, sin vicios y de afable trato<sup>22</sup>. Bolívar, tras el triunfo de Ayacucho decretó la entrega de diversos premios: el ejército vencedor en Ayacucho fue inmediatamente ajustado y pagado, siendo considerados estos gastos como preferentes sobre todos los del Estado, aun cuando para ello la nación contrajera un nuevo empréstito; los padres, mujeres e hijos de los muertos en Ayacucho, gozaron del sueldo íntegro que correspondía a sus hijos, esposos y padres cuando vivían. Finalmente, los inválidos recibieron la misma recompensa del artículo anterior, siendo además preferidos para los empleos civiles según aptitudes<sup>23</sup>. Posteriormente Bolívar, en carta al general Bartolomé Salom, ordenó distribuir un millón de pesos votado por el Congreso del Perú<sup>24</sup>.

Sin embargo, no todos recibieron lo prometido, como fue el caso del soldado que menciona Benjamín Vicuña Mackenna<sup>25</sup>. Distinta suerte fue la de otros que aprovecharon la última oportunidad que significó Ayacucho para cambiar de bando, y de paso recuperar algunos galones perdidos<sup>26</sup>. Tras la instauración de la Orden del Sol y la distribución de tierras, fincas rústicas y urbanas, montepíos y asignaciones de dinero a los oficiales y soldados del ejército libertador, surgió un nivel de crítica hasta entonces no reflejado en otra

---

<sup>20</sup> "El 12 de octubre se instituyó la Orden del Sol; y se dividió en tres categorías: fundadores, benéritos y asociados o compañeros: Las pensiones afectas a la Orden debían pagarse de los fondos de cuarenta mil dólares impuestos por el Rey de España, a los caballeros de Carlos III y de Isabel la Católica." WILLIAM BENNET STEVENSON, *Memorias...*, *op. cit.*, p. 20.

<sup>21</sup> "como premio a sus campañas, además de otros honores, le fue asignado la hacienda de Ocucaje, pero la devolvió a su dueño, español de nacionalidad." JORGE BASADRE, *Chile, Perú y Bolivia independientes*, Barcelona, Salvat, 1948, p. 20.

<sup>22</sup> MARIANO PAZ SOLDÁN, *Historia del Perú independiente*, Tomo I, 1870, p. 7.

<sup>23</sup> *Documentos históricos del Perú, colectados y arreglados por el coronel de caballería del ejército fundador de la independencia Manuel Odriozola, vol. VI*, Lima, Imprenta del Estado, 1874, p. 147.

<sup>24</sup> "A todos los individuos que han estado en Junín o en Ayacucho debe V. Darles la repartición que se ha señalado: los que no han estado en una ni en otra parte, yo les ofrezco procurarles del gobierno del Perú, una recompensa igual, pues a la verdad la merecen, porque el sitio del Callao vale por una o dos campañas". MARIANO PAZ SOLDÁN, *Historia del Perú...*, *op. cit.*, Tomo I, p. 7.

<sup>25</sup> "Félix Ponce de León, natural de Lima, que hoy sin premio ni recuerdos vive ocupado en el ramo de las suertes". BENJAMÍN VICUÑA MACKENNA, *La independencia en el Perú*, Santiago, Ed. Francisco de Aguirre, 1971, p. 212.

<sup>26</sup> "J. Saura español de nacimiento, pero que hecho prisionero en Vilcapuyo, obtuvo la vida degradándose a último soldado, de lo que él supo desquitarse conquistando en Ayacucho las charreteras de sargento mayor, en cuya graduación se retiró a la provincia de Salta, que era su antigua residencia." B. VICUÑA MACKENNA, *La independencia...*, *op. cit.*, p. 212.

sociedad frente a los militares<sup>27</sup>. Al parecer había alguna conciencia sobre el que la sociedad estaba escindiéndose entre civiles y militares. Un rasgo de excepción lo constituía el derecho a fuero, importante secuela de la administración real, que vio prolongar su existencia en el régimen republicano<sup>28</sup>.

### **Los militares y la élite en Chile**

Entre 1813 y 1823 se observa un período en que el rol del militar comenzó a gravitar poderosamente, desplazando al funcionario civil en el ejercicio de los cargos públicos<sup>29</sup>. Los apremios de la época lograron que la consideración de su función por la sociedad cambiara radicalmente. Al ejército se le había intentado modelar bajo la administración borbónica como un modelo a seguir por el resto de la sociedad; por ello se había aprobado la observancia de la Real Orden de Casamientos de 1760, que establecía que el permiso sería concedido siempre y cuando la contrayente fuera de calidad y circunstancia relevantes, y que el grado militar al matrimonio fuera de Capitán<sup>30</sup>. Además, se aprobó el otorgamiento de un montepío para alentar el matrimonio entre los oficiales y proteger a sus familiares<sup>31</sup>. Con la independencia, el ejército se transformó en un vehículo de ascenso social, con casos típicos como los de Benjamín Viel y Jorge Beaucheff. En corto tiempo, muchos oficiales lograron alcanzar grados antes vedados por la burocracia borbónica. Encina afirmaba que rara vez se llegaba al grado de Teniente Coronel antes de los 20 años de servicio<sup>32</sup>. Sin embargo Necochea, Freire, Carrera, Gutike, Las Heras, Miller y Dehesa alcanzaron el rango referido antes de los 10 años de servicio. Algo digno de notar es su juventud, tenían entre 27 y 34 años al momento de obtener la alta promoción.

La mayoría de los oficiales recibieron recompensas, no sólo materiales por sus servicios, sino que también se buscó asegurarles rango social y seguridad económica por medio de un matrimonio ventajoso. Como ejemplo de ello están los casos del citado Beaucheff y de Juan de Dios Correa, en los que intervinieron numerosas personas que hicieron de intermediarios, ejerciendo una delicada gestión para lograr la concreción del vínculo. Hubo interés y preocupación hacia el militar por parte de las autoridades, obedeciendo a una continuidad dada por el anterior régimen borbónico, ahora más

---

<sup>27</sup> "...todo el curso de la revolución hemos vivido bajo una verdadera aristocracia militar, la más terrible de todas las aristocracias (...¿no exige el interés de toda la sociedad que se retire un privilegio que más que otra cosa contribuye a aislar a sus individuos y a hacer que se consideren superiores al resto de sus ciudadanos? ASCENSIÓN MARTÍNEZ, *La prensa doctrinal...*, op. cit., p. 195.

<sup>28</sup> "Los militares, no solamente los que estaban en servicio actual, sino también en la milicia y las personas que mantenían rango militar y se habían retirado eran juzgados por sus leyes particulares o cortes marciales. Esta excepción era llamada fuero, pero no era disfrutada igualmente por todos el soldado, el cabo y el sargento podían ser procesados, condenados y ejecutados, pero la sentencia de un oficial requería la confirmación del capitán general y en algunos casos la aprobación del Rey". SERGIO VERGARA, *Ejército y sociedad en Chile, siglos XVII y XIX*, Santiago, Universidad Católica de Chile, Tesis doctoral, 1990, p. 84.

<sup>29</sup> S. VERGARA, *Ejército y sociedad...*, op. cit., p. 146.

<sup>30</sup> S. VERGARA, *Ejército y sociedad...*, op. cit., p. 146.

<sup>31</sup> F. A. ENCINA, *Historia de Chile*, op. cit., volumen V, p. 532.

<sup>32</sup> S. VERGARA, *Ejército y sociedad...*, op. cit., p. 87.

acentuado ya que la participación del primero para asegurar la estabilidad de la república era crucial. Por otra parte, se observa la determinación del ejecutivo de entregarles altas responsabilidades públicas en ministerios, intendencias o gobernaciones, y en cargos como diputados. En suma, se le confirió una doble función: militar y política. Y ello porque existía necesidad de ejercer coacción sobre la voluntad de los ciudadanos, al no hallarse recursos fiscales suficientes para, al mismo tiempo, mantener funcionarios.

Pero en 1823, y más tarde con Portales, se comenzó a criticar su participación en el gobierno. En Chile, mucho más que en Perú, es donde se comprueba la captación del militar por las elites vía matrimonial. La premiación a través de la Legión de Mérito fue un intento del gobierno de dotarles de alguna distinción ante los ojos de la sociedad. En ocasiones dio escasos frutos, pues no logró impresionar y hacer variar el pobre concepto que sobre Beaucheff se había formado doña Mercedes Salas y Rojas. Hacia 1840, ya no existían los factores que habían permitido al militar alcanzar favorecida consideración durante la independencia, y se observa un regreso a su primera condición social.

### **Concepto del ejército chileno**

Hacia 1810, el militar era un elemento de la sociedad que recibía una calificación peyorativa por parte de la elite social. De origen humilde; con una situación económica menos que regular; carente de cualquier trato social y de urbanidad; con un lenguaje cuartelero, y con cierta proclividad a evadirse en vicios como el juego de naipes o el alcohol, no podía causar ninguna impresión favorable ante la elite social de Santiago<sup>33</sup>. Por otra parte, desde la colonia llegaba una visión del militar como un ser falto de control, que abusaba de su rol frente a los súbditos del Rey<sup>34</sup>. De ahí que se pueda hablar de un esfuerzo de salvación de la imagen del oficial ante la sociedad, buscando cambiar su conducta a través de la inculcación forzosa de maneras urbanas y una execración de sus vicios. Para ayudar a lo anterior se le otorgaba el pago de un montepío a sus deudos, lo que le permitiría contraer nupcias sin temor al futuro. En relación a lo mencionado hubo desde 1760 una preocupación por el aporte de la novia. Encina, se refiere a ello cuando cuenta cómo el Rey puso gran interés en mantener el valor y el lustre de la oficialidad, pues sólo se autorizó el matrimonio cuando la mujer poseía al menos tres mil pesos de dote, o cuando el oficial era dueño de recursos propios<sup>35</sup>. Por otra parte, escasa distinción podía recibir quien tenía bajo su mando a hombres de dudosa procedencia, con una conducta rayana en la inmoralidad a los ojos de la época. Nuevamente es preciso acudir a Encina, que señala la existencia entre las filas un cincuenta por ciento o más de delincuentes y de maleantes, lo que hacía muy difícil la conservación de la disciplina y restaba calidad al Ejército<sup>36</sup>.

---

<sup>33</sup> S. VERGARA, *Ejército y sociedad...*, op. cit., p. 97

<sup>34</sup> F. A. ENCINA, *Historia de Chile*, op. cit. volumen V p. 532.

<sup>35</sup> F. A. ENCINA, *Historia de Chile*, op. cit., p. 533.

<sup>36</sup> J. EYZAGUIRRE, *Historia de la Legión...* op. cit., p. 8.

**Modalidades de captación.**

Una vez afianzada la situación del ejército libertador tras la victoria de Chacabuco, de inmediato se buscó la forma de entregar cierto brillo a los oficiales vencedores. Al no ser posible la concesión de títulos de nobleza, se creó la Legión de Mérito, similar a la Legión de Honor de Bonaparte. La finalidad de la institución consistía en premiar los servicios militares y civiles, sin considerar la cuna u otros antecedentes del favorecido. Sin duda, aquello era algo novedoso en la sociedad chilena y evidentemente buscaba guardar las ideas liberales, al mismo tiempo que favorecía a numerosos oficiales de modestos orígenes.

Los integrantes de la Legión de Mérito se dividían en tres grados: los grandes oficiales, con una pensión de mil pesos anuales; los oficiales, con quinientos pesos, y los simples legionarios, con ciento cincuenta pesos<sup>37</sup>. Fueron favorecidos entre otros Rudesindo Alvarado, Guillermo Miller, Román Dehesa y Jorge Beaucheff. Una de las distinciones que entregaba la nueva institución a sus integrantes habla del cierto grado de tosquedad y rudeza que envolvía el trato entre los militares<sup>38</sup>.

Numerosos militares argentinos recibieron la distinción de la Legión de Mérito. Entre los principales, aparecen los nombres siguientes:

<b>NOMBRE Y APELLIDO</b>	<b>GRADO</b>	<b>MONTO ASIGNADO ANUAL (\$)</b>
José María Aguirre	Coronel	250
Rudesindo Alvarado	s/inf.	500
Juan Álvarez de Arenales	General	250
Nicolás Arriola	Capitán	500
Francisco Bermúdez	Sargento	500
Cirilo Correa	Teniente Coronel	500
Manuel Escalada	Coronel	500
Ramón Guerrero	Teniente Coronel	500
Tomás Guido	General	500
Gregorio de las Heras	Coronel	500
Anacleto Martínez	s/inf	500
José Melian	Coronel	500
Mariano Necochea	Capitán	500
Toribio Luzuriaga	General	250
Manuel Olazábal	Coronel	250
Luis José Pereira	Coronel	500
Lucio Salvadores	Coronel	500

<sup>37</sup> J. EYZAGUIRRE, *Historia de la Legión... op. cit.*, p. 11.

<sup>38</sup> "Las prerrogativas del soldado que por hechos gloriosos consiga esta distinción...que si le acomoda, deje de comer en rancho con sus compañeros, y no puede ser insultado, ni vejado de modo alguno. J.EYZAGUIRRE, *Historia de la Legión... op. cit.*, p. 9.

NOMBRE Y APELLIDO	GRADO	MONTO ASIGNADO ANUAL (\$)
José María Zapiola	Coronel	500
Juan Florencio Terrada	Coronel	250
Antonio Luis Beruti	Coronel	500
Enrique Martínez	Coronel	500

(Fuente: J. EYZAGUIRRE, *Historia de la Legión de Mérito*).

A la institución se le otorgaron numerosas propiedades confiscadas<sup>39</sup>. Encina menciona al respecto las medidas tomadas contra los bienes y propiedades de los partidarios del Rey, fuente mayoritaria de la cual provenían los recursos destinados a los militares del Ejército Libertador<sup>40</sup>. La intención del gobierno de premiar los servicios prestados por los militares quedó patente cuando, ante la decisión de suprimir la Legión de Mérito por parte del Senado en 1823 aduciendo la escasez de recursos, O'Higgins se negó a aprobarla y llegó a decir que desconocía la capacidad del Senado para decidir en cuestiones de tal índole. Un militar, Ramón Freire, se mostró preocupado y defendió las prerrogativas alcanzadas por numerosos oficiales<sup>41</sup>, que consistían en obtener un trato de distinción y una asignación en metálico, amén de propiedades.

Sin embargo, el soldado nada recibía y el trato continuaba siendo despótico. Sólo así puede explicarse que el mismo Freire, en un episodio de la expedición a Chiloé, jugara a los naipes tranquilamente mientras cerca de él se desangraban varios soldados heridos y, ante una solicitud para ayudarles, contestara con una burla. En 1823 las presiones del ejecutivo (Freire), y del Congreso terminaron por eliminar todos los bienes de secuestros que se habían destinado para pensiones de la Legión de Mérito, exceptuando la cantidad de tres mil pesos anuales que se destinarían para fundar una escuela náutica. En junio de 1825, por iniciativa de José Miguel Infante, se quitaron los últimos fondos a la Legión. La causa de ello estribaba en la escasez de recursos económicos y en la antipatía para entregarlos a quienes eran partícipes del desorden político, amén del temor que provocaba el permitir de esta forma la creación de una nueva forma de nobleza, que resultaba irritante a la aristocracia de Santiago.

<sup>39</sup> "El 9 de agosto del mismo año (1822) la Legión facilitó a don Anselmo de la Cruz para que se trasladara a la ciudad de Valparaíso, a cobrar y recibir la renta del arrendamiento de los predios secuestrados, y proceder al remate de los improductivos." FRANCISCO A. ENCINA, *Historia de Chile*, op. cit. Volumen VI pp 316 – 317.

<sup>40</sup> "se gratificó también con algunas propiedades a los jefes del ejército que mas se habían distinguido y a los servidores modestos" "declaraba propiedades del estado todos los bienes, derechos y acciones de estos prófugos (realistas)" JAIME EYZAGUIRRE *Historia de la Legión...*, op. cit., p. 25.

<sup>41</sup> "como privar a nuestros guerreros del fruto de sus fatigas y hacer que el gobierno de Chile, faltando a sus más sagrados comprometimientos, burle pérfidamente la solemne promesa que les hizo de donarle los fondos que se aplicasen a la Legión: ¿porqué quitar al poder ejecutivo este medio de premiar las virtudes y los servicios extraordinarios en todas las carreras?" JAIME EYZAGUIRRE, *O'Higgins*, Chile, Ed. Lord Cochrane, p. 165.

## **El matrimonio .**

El tema social del matrimonio está presente en un conocido título de Sociología del cono sur de Latinoamérica. Me refiero al libro titulado *Estructura social de Chile*, de Hernán Godoy, en el que se recoge la idea de que es la mujer la que otorgaba en este país la condición social al varón. Dicha idea tiene una impronta en nuestro pasado independentista. El profesor Vergara señala el caso de un militar francés, Bazaine, y las dificultades que hubo de afrontar para desposar a la joven española Soledad Ingria Tormo. La resistencia la ofreció el general Mac Mahon, al aludir que la futura desposada no era socialmente aceptable, y que el apellido Tormo era demasiado “conocido” en el ejército.

En Chile y hasta 1814, la aristocracia terrateniente no vio con buenos ojos el matrimonio de sus hijas con militares. La actitud cambió ante la perspectiva del conflicto armado dominando la escena nacional. De este modo, y a través de la unión matrimonial, la elite pudo controlar mejor que en otras latitudes a los militares, pues los incorporaba a las grandes familias de la época, en donde a menudo la voz campante la llevaba la noble matrona o el antiguo patriarca. Ayudó a este proceso el gran apremio que tenía la sociedad santiaguina por obtener seguridad militar, para no verse nunca más expuestos a destierros, confiscaciones y vejaciones, por lo que el agradecimiento a los militares debía de ser sincero. Sólo así se explica la gran consideración que la aristocracia santiaguina otorgaba al militar<sup>42</sup>. Sociedad que, por lo demás, agasajó a los oficiales vencedores en Chacabuco<sup>43</sup>.

Semejantes sentimientos y actitudes por parte de la elite hacia los militares, no podía dejar de producir como fruto el enlace entre muchos oficiales, la mayoría bastante jóvenes, con las damas de familias distinguidas. Un caso típico fue el del nombrado Jorge Beaucheff, un ex sargento de Bonaparte quien había huido de “*La terreur blanche*” para engancharse como militar en las nacientes repúblicas. De origen humilde, sin educación y maneras de urbanidad<sup>44</sup>, escasa impresión debió de causar en la madre de su pretendida, Teresa de Rojas, situación que él mismo Beaucheff refiere<sup>45</sup>. Para obtener la aprobación de doña Mercedes Rojas y Salas, intervinieron personajes como O’Higgins, Freire, Rodríguez Aldea, Francisco Javier Errázuriz, canónigos y abadesas. Sin embargo, la benevolencia de Manuel Manso, (su segundo esposo, pues Teresa era hija de José Antonio de Rojas y heredera del mayorazgo ), quién consintió en entregar a su hija después de realizada la expedición a

---

<sup>42</sup> “San Martín, O’Higgins, Freire, Soler y demás oficiales del ejército de los Andes eran el centro de la admiración y del afecto de las damas que habían acudido con sus mejores alhajas y vestiduras y las cabezas coronadas de flores, para testimoniarles su gratitud.” VICENTE PERÉZ ROSALES, *Recuerdos del pasado*, Santiago, Editora Nacional Gabriela Mistral, p. 50.

<sup>43</sup> “Las hijas y los yernos de Rosales quisieron dar a los vencedores en Chacabuco una leve prueba de su reconocimiento; y persuadiéndose de que el desterrado padre lejos de considerar su casa profanada por la alegría mientras él gemía en el destierro, bendeciría el obsequio que sus hijos hacían a tantos héroes, a quienes comenzábamos a deber patria y libertad, se esmeraron en preparar para ello el más suntuoso sarao, que en aquel entonces permitían las circunstancias.” VICENTE PERÉZ ROSALES, *Recuerdos, ... op. cit.*, p. 50.

<sup>44</sup> Beaucheff tenía arrebatos de mal genio y ello había desagradado a doña Teresa. FELIÚ CRUZ, GUILLERMO, *Memorias militares para servir a la historia de la independencia de Chile de Jorge Beaucheff*, Santiago, Editorial Andrés Bello, 1964, p. 22.

<sup>45</sup> “mis amores con doña Teresa no gustaban a la señora Rojas, no me consideraba un partido brillante para su hija única Y acaso tenía tal vez razón yo era extranjero y no tenía más que mi reputación y mi espada, fortuna muy precaria.” GUILLERMO FELIÚ CRUZ, *Memorias militares...*, *op. cit.*, p. 22.

Chiloé, pudo llevar a feliz término la relación entre el desconocido militar y la aristocrática joven. Guillermo Feliú Cruz, afirma que el enlace favoreció grandemente a Beaucheff, no sólo en relaciones sociales, sino también en importantes bienes, como el mayorazgo de la hacienda de Polpaico y la explotación de una calera, que junto a su jubilación como militar le ofrecieron una existencia libre de tribulaciones<sup>46</sup>.

Otros casos de matrimonios ventajosos lo constituye el de Benjamín Viel, quien desposó a Luisa Toro Guzmán en 1821. A Viel se le presumían orígenes poco claros y un hijo ilegítimo, pero pudo enlazar con una familia que tenía rango social principal en su localidad. Otro caso relevante fue el de Carlos Wood, que casó con Dolores Ramírez de Arellano Chacón en 1825. Wood era un irlandés de modesta condición, y en cambio su esposa tenía un rango social destacado junto a una dote de cinco mil pesos

## **Conclusiones**

Aparecen muchos subtemas, que se cruzan en este estudio. Por ejemplo, cómo se formó y gestó la velada trama tejida entre el poder político y el brazo del Ejército, o qué aspectos ideológicos contradictorios eran los que sustentaban los oficiales independentistas. Es posible comprobar la premisa dada por Halperin<sup>47</sup>, de que asistimos a una militarización organizada desde arriba, comprensible si tenemos presente que hacia 1830, existía un proceso de desmilitarización realizado por el gobierno. Es indudable que el poder militar bajo el período que va de 1810 a 1830, fue clave en el manejo político. La inseguridad resultó ser el factor que atemorizaba a la élite, lo que le hacía requerir al militar para múltiples funciones. No eran sólo las propiamente castrenses, sino que el oficial debía ser, a la vez que funcionario, un portavoz de la Independencia e incluso una suerte de estadista

Una vez que transcurre la etapa de mayor peligro, se asiste a una vuelta a las primeras condiciones de la consideración hacia el militar. Ello comienza en Chile, con la abrogación del decreto que creó la Legión de Mérito, y en Perú con las críticas de los diarios hacia la nueva aristocracia. Es importante observar que, en el caso peruano, las divisiones entre los militares obedecían más a regionalismos y localismos que a ideas propiamente ideológicas o rivalidades entre la oficialidad. Para ello, sólo hay que recordar las pugnas entre los partidarios de La Serna y militares como Olañeta.

En Chile, en cambio, ha que contar con la existencia de una institución militar diferente a la del Perú; no en el nivel de su instrucción ni en organicidad, sino en su amplitud y experiencia así como en la inexistencia de localismos tan marcados (excepto el de los oficiales de Concepción), que dificulten el control de estos oficiales y, por ende, de la

---

<sup>46</sup> “el matrimonio relacionó a Beaucheff con las mejores familias de Santiago incorporándolo a la que era entonces la primera sociedad, la aristocracia de la capital.” GUILLERMO FELIU CRUZ, *Memorias militares...*, op. cit., p. 22.

<sup>47</sup> La explicación es incompleta; al lado de la violencia plebeya surge un nuevo estilo de acción de la élite criolla que en quince años de guerra saca de sí todo un cuerpo de oficiales: éstos, obligados a vivir y hacer vivir a sus soldados del país que ocupan, terminan poseídos de un espíritu de cuerpo rápidamente consolidado y son a la vez un íncubo y un instrumento de poder para el sector que ha desencadenado la revolución y entiende seguir gobernándola. TULIO HALPERIN DONGHI, *Historia contemporánea de América Latina*, capítulo 3, *Una larga espera*, op. cit., p. 136.

institución. Por último, la elite chilena obtuvo un mayor éxito en captarse a la oficialidad, tanto con la vía de su empleo en la administración, como al unirlos a sus familias por enlace matrimonial. Con ello, se impedía el surgimiento de un caudillismo en comparación con lo sucedido en la historia política del Perú hasta 1845, año en que se inicia una estabilidad política.



## **BIBLIOGRAFÍA.**

### **FUENTES DOCUMENTALES**

- *Colección Documental de la Independencia del Perú (CDIP) Tomo XXVI, Memorias, diarios y crónicas, volumen III y IV y Tomo XXVII, Relaciones de viajeros, volumen II y III*, Lima, Comisión Nacional del Sesquicentenario de la Independencia del Perú. 1971-1975.

- *Documentos históricos del Perú, colectados y arreglados por el coronel de caballería del ejército fundador de la independencia Manuel Odriozola, vol. VI*, Lima, Imprenta del Estado, 1874, 431 pp.

### **ARTICULOS**

- Mc BETH, MICHAEL C, *Brazilian generals 1822-1865 a statistical study of their careers*. The Americas, volumen 44:2 october, 125-141 pp, 1987

### **LIBROS**

- BASADRE, JORGE, *Chile, Perú y Bolivia independientes*, Barcelona, Salvat, 1948, 880 pp.

- BENNET STEVENSON, WILLIAM, *Memorias sobre las campañas de San Martín y Cochrane en el Perú*, Madrid, Editorial América, 300 pp.

- CASTILLO, FERNANDO; CORTES, LÍA Y FUENTES, JORDI, *Diccionario histórico de Chile*, Santiago, Editorial Zig Zag, 1990, 663 pp

- ENCINA, FRANCISCO A, *Historia de Chile*, Santiago, Editorial Nascimento, 1953.

- EYZAGUIRRE, JAIME, *O'Higgins*, Chile, Editorial Lord Cochrane, 1982, 439 pp.

- *Historia de la Legión de Mérito*, Chile, Publicaciones de la Academia Chilena de la Historia 1934 35 pp.

- FELIÚ CRUZ, GUILLERMO, *Memorias militares para servir a la historia de la independencia de Chile de Jorge Beaucheff*, Santiago, Editorial Andrés Bello, 1964, 557 pp.

- FIGUEROA, PEDRO, *Diccionario de extranjeros en Chile*, Imprenta moderna, 1900, 258 pp.

- GARCÍA CAMBA, ANDRÉS, *Memorias del general García Camba para la historia de las armas españolas en el Perú 1809 – 1821*, Madrid, Editorial América, 1916, 2 volúmenes 1.184 pp .

- HALL, BASILIO, *El general San Martín en el Perú extractos del diario escrito en las costas de Chile, Perú y Méjico en los años 1820,1821 y 1822*, Buenos Aires, Colección la cultura argentina, 1920, 289 pp.
- HALPERIN DONGHI, TULLIO, *Hispanoamérica después de la independencia*, Buenos Aires, Ed. Paidós, 1972, 231 pp
- LORENTE, SEBASTIÁN, *Historia del Perú desde la proclamación de la independencia 1821 1827* Lima, Imprenta Calle de Camara, 1876.
- MARTÍNEZ, ASCENSIÓN, *La prensa doctrinal en la independencia del Perú 1811 – 1824*, Madrid, Ediciones Cultura Hispánica, Instituto de Cooperación Iberoamericana, 1985, 374 pp
- MENDIBURU, MANUEL DE, *Diccionario histórico biográfico del Perú, Tomo III*, Lima, 1931
- PAZ SOLDÁN, JUAN PEDRO, *Cartas históricas del Perú*, Lima 1921, 452 pp
- PAZ SOLDÁN, MARIANO, *Historia del Perú independiente Tomo I 1870*, 408 pp.
- PÉREZ ROSALES, VICENTE, *Recuerdos del pasado*, Santiago Editora Nacional Gabriela Mistral, 1975, 473 pp
- RIVA AGÜERO, JOSÉ DE LA, *Estudios de historia peruana*, Lima, Universidad católica del Perú, 1965, 549 pp
- STEVENSON, WILLIAM BENNET, *Memorias de William Bennet Stevenson sobre las campañas de San Martín y Cochrane en el Perú*, Madrid, Editorial America, 1917. 360 pp.
- VERGARA, SERGIO, *Ejército y sociedad en Chile, siglos XVII y XIX*, Santiago, Universidad Católica de Chile, Tesis doctoral, 1990, 271 pp.
  - *Diccionario biográfico – militar de Chile*, obra inédita.
- VICUÑA MACKENNA, BENJAMÍN, *La independencia en el Perú*, Santiago, Editorial Francisco de Aguirre, 1971, 263 pp.